

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

A todos nuestros colegas que disgustados y heridos se sienten por la actitud y el lenguaje de EL COMBATE, y que, en su servil complacencia á los poderosos, no los comprenden quizás, les diremos de una vez para siempre que adoptamos aquella y usamos éste á ciencia y conciencia de lo que hacen y por qué lo hacemos.

Si la corrupción que ha partido de arriba ha rebajado los caracteres hasta el punto que solo turbas de aduladores salen de la clase ilustrada del pueblo, para quemar incienso ante el poder, del cual mendigan tan indignamente el pan y la satisfacción de sus vicios; si falta el valor á los políticos afeminados de hoy para hablar clara y netamente en castellano, y decir la verdad á los poderosos que cinen espada; si el eclecticismo literario-político ha estragado el gusto y debilitado la virilidad y energía de nuestro idioma; si las conciencias están turbadas y las inteligencias ofuscadas por el sensualismo y el materialismo brutal que empuñan la civilización, que ha hecho brotar de la naturaleza y de la razón el derecho moderno; si en política, entre doctrinarios, no se mira, por regla general, mas que la satisfacción del YO en toda su repugnante acepción; si las inteligencias de presupuesto y de clase no comprenden los momentos críticos por que atraviesa España y con ella las democracias; y si, por fin, no saben darse cuenta los ministeriales de lo que vale y significa nuestra violenta oposición en las circunstancias que nos rodean, les diremos: Que los hombres de EL COMBATE no son políticos que miran al presupuesto para satisfacer sus materiales necesidades; ni tienen que adular á los poderosos para que los encumbren; ni callar la verdad por temor; ni hablar una jerga de salon para lisonjear; ni faltar á sus convicciones y creencias por mentidas conveniencias sociales y menos personales; ni atender al YO contra los intereses del pueblo y de la humanidad; ni sostener una clase en contra de las otras con perjuicio de la justicia y del derecho y en nombre de una prudencia que esconde el bastardo y repugnante egoismo personal; ni, por último, queremos ni debemos mostrarnos benignos en nuestra oposición á un orden de cosas y á unos hombres que nos han miserablemente engañado, defraudando todas las esperanzas revolucionarias; que han traído la anarquía social y gubernativa, han resucitado la inmundicia del polaquismo en la administración, hecho revivir la infame policía secreta en la cual figuran hasta niños y mujeres, y gentes

de todas clases y condiciones; que han llevado el escepticismo al sufragio con sus escamoteos, coacciones y fraudes, para dar el triunfo á candidatos que los pueblos no conocían; que han escarnecido y atropellado todos los derechos individuales, única garantía revolucionaria escrita en la Constitución; traído el caos en la Hacienda y, para concluir, porque no acabaríamos nunca de enumerar las causas fundamentales de nuestra actitud y lenguaje, que han deprimido la dignidad de la patria y la han envilecido buscando candidatos al trono por las cortes extranjeras; y sobre todo, que han hecho traición á la SOBERANÍA NACIONAL enagénandola á un extranjero ridículo, y á la revolución haciéndola retrogradar á su punto de partida, dando el veto y atributos al monarca con más extensión que las Cortes del año 12.

Estas razones, que nadie desmentirá, porque todas están probadas, y otras, que deben estar en la inteligencia de todo ser racional, nos han conducido al terreno en que se ha colocado EL COMBATE.

Con el mismo valor y energía, con igual violencia, si se quiere, en el ataque, nos mantendremos en él hasta sucumbir, ó que haya desaparecido la situación traidora, inmoral y liberticida que rige los destinos de la patria.

Si; nos mantendremos á despecho de los que del presupuesto comen y á pesar de las amenazas y persecuciones de los poderosos: sí; porque hemos venido al estadio de la prensa á decir la verdad y á pedir JUSTICIA, y la diremos sin que nada ni nadie nos intimide.

Si; porque se necesita despertar el sentimiento de la DIGNIDAD hollada, del DERECHO escarnecido y de la JUSTICIA pisoteada, y lo despertaremos con el valor de nuestras convicciones y de nuestros actos.

¿Somos poco cultos en la frase? Mejor; porque prueba que somos enérgicos.

En cambio, en nuestra vida pública y privada no existe una mancha que empañe nuestra honra, porque ni á la consecuencia, ni á nuestros compromisos hemos faltado jamás.

EL COMBATE habla alto y con dureza, porque PUEDE y DEBE hablar.

¿Quién de los monárquicos ministeriales puede decir otro tanto?

LOS TERRORISTAS Y LA DEMAGOGIA.

II.

Terminamos nuestro artículo de ayer diciendo: que si el restablecer el orden de derecho quebrantado por los desma-

nes y atropellos del poder constituía un delito de terrorismo y de demagogia, los hombres de EL COMBATE se declaraban entonces como reos convictos y confesos de estos delitos. ¿Y cómo no? ¿No recordais, estando tan próximos sus hechos de sangre y esterminio, el desarrollo doctrinario, despótico y militar de la revolución de Setiembre?

¿Se nos querrá negar que la revolución de Setiembre ha dejado en pie todas las instituciones y elementos de la monarquía de Isabel, que son un obstáculo pertinaz y resistente para el pacífico y libre desarrollo de los derechos del hombre, que constituyen el alma y la vida de las democracias modernas?

¿No veis todavía el crimen político y social impune, el crimen, efecto de causas que la revolución en vez de combatir ha fomentado?

¿Estais tan ciegos que no sentís en vuestro derredor el choque de las cadenas de esas muchedumbres hambrientas y descamisadas, cuyo estado social les impide la instrucción condenándolas á una ignorancia fatal y terrible?

¿No estais viendo que el trabajo se ejercita, falto de medios y de condiciones facilitados por la ley, en la vagancia, la mendicidad, el delito y el crimen?

¿Ignorais, acaso, que la ley de la naturaleza humana es el movimiento, y que cuando no encuentra en la ley del derecho expedito el camino, pasa por todo obedeciendo á una fuerza superior á sí misma y á su voluntad?

¿Sois tan sordos que no escuchais el sonido destructor de las armas del principio de autoridad enconadamente esgrimidas contra el principio de libertad? ¿A qué sino se debe el descontento público, la muerte de la riqueza nacional?

Cimentad la sociedad sobre las bases del derecho uno é igual en todos los hombres y no habrá entonces quien martille los cerrojos de los presidios; no habrá quien intente procesar la propiedad; ni quien reclame la cólera del pueblo contra las cabezas de los enemigos del sosiego público y del bienestar social.

Los hombres de EL COMBATE, que conocen el organismo humano y el mecanismo social que, en vez de confirmarle, le contradice, le anula y le destruye; los hombres de EL COMBATE, que en los hechos históricos ven las lecciones de provechosa aplicación para el presente; los hombres de EL COMBATE quieren evitar á todo trance el terror y la demagogia del poder, causa de la cólera del pueblo y de la de sus defensores, removiendo, pese á quien pese y cueste lo que cueste, todos los obstáculos tradicionales que la ciencia política y social y, con ambas, la experiencia histórica han demostrado que se oponen á la realización del orden, de la libertad, del derecho y la justicia.

Y porque esto queremos y á esto aspiramos, ¿os extrañareis que en nombre

de la verdadera libertad, en nombre de la justicia ultrajada, invoquemos la cólera del derecho? Cuando el poder revolucionario de Setiembre no ha servido más que para ENCADENAR LA LIBERTAD, PERSEGUIR Y ENCARCELAR Á LOS PATRIOTAS EN NOMBRE DE LA LEY, ¿CONSIDERAREIS COMO UN CRÍMEN HABER EXCITADO Á LEVANTAR SOBRE LAS CABEZAS DE LOS TRAIADORES EL HACHA VENGADORA DEL PUEBLO?

Desapareciendo las causas desaparecerán los efectos. Con la destrucción de las instituciones y leyes monopolizadoras del bien público y con la muerte de los que á sangre y fuego las sostienen, morirá el despotismo; con el despotismo la injusticia, y con la injusticia la degradación y la miseria que oscurecen el camino del deber y del derecho, pisoteados y desconocidos por la situación verdaderamente terrorista y demagógica del rey Prim, del DICTADOR PRIM.

Así opina EL COMBATE.

LAS MANIFESTACIONES ESCOLARES.

Los periódicos defensores del gobierno censuran con palabras más ó menos duras las manifestaciones escolares que en el día de anteayer tuvieron lugar en Madrid contra la elección del duque de Aosta para rey de España y contra los catedráticos que, faltando á los deberes que les impusiera el principio de la Soberanía nacional proclamados en Setiembre del 68, han dado su voto al tirano extranjero.

Para censurar dichas manifestaciones los diarios ministeriales alegan la razón extraordinaria y original de que la juventud escolar solo debe ocuparse en sus estudios, sin cuidarse para nada de la vida política. ¿Cómo? ¿Pues qué! La juventud escolar, que tiene conciencia de sus derechos y de sus deberes por la índole especial de las carreras á que se dedica, ¿no ha de protestar, en nombre de la ciencia, contra el yugo que se pretende imponerla con la elección de ese dios asalariado que se llama rey, contraventor de las leyes de la libertad, la igualdad y la fraternidad de los pueblos? ¿Pues qué! Aquello que la Constitución consiente á todas las clases de la sociedad, ¿le será negado y censurado á tan dignísima juventud universitaria, obrera del derecho, de la libertad y la justicia? ¿Quiénes mejor que los estudiantes de jurisprudencia y de medicina, concedores del organismo humano y del mecanismo social, serán los destinados á protestar contra los tiranos que insensatamente se intenta imponer á la patria con la elección de un rey, causa y origen de la tiranía política, administrativa, económica, social y religiosa?

Si cuando la revolución de Setiembre no manifestó todavía las maquinaciones liberticidas, elaboradas en su seno por la traición y las defecciones de sus representantes en el poder, éstos negaron el derecho electoral á los menores de veinticinco años, ¿qué podrá esperar la

juventud española de los gobiernos del rey que no vendrá?

Si los diarios ministeriales tienen en consideración estas razones, ¿por qué censuran que la juventud universitaria, conocedora de los graves males de las monarquías, proteste en nombre de la ciencia contra ese *Dios terrenal asalariado* que se llama *rey extranjero*?

EL COMBATE aconseja a la juventud española que, en uso del derecho que le asiste por su naturaleza, pida al gobierno, por conducto de los periódicos republicanos de toda España, la sanción de la elección de rey por el plebiscito, y que todos los jóvenes de ambos sexos, mayores de 18 años, intervengan en él con sus votos; porque cuando se trata de la elección de un rey para una monarquía hereditaria, nadie con más derecho que la juventud es la que debe prestar su sanción, puesto que ella será la que por más tiempo sufrirá las consecuencias de su condición hereditaria, inviolable, irresponsable e indiscutible. Si la juventud española no vota al rey, ¿con qué derecho podrá éste mañana obligarla al cumplimiento de las leyes por él sancionadas y promulgadas?

La juventud española está, pues, en el deber de pedir el plebiscito, y el gobierno en el de decretarlo. Si esto no se hace, el rey será una verdadera sorpresa en España.

¡Juventud española, al plebiscito! Pide el plebiscito.

La elección del día 16 de Noviembre de 1870, verificada en las Cortes Constituyentes, ha sido una emboscada.

La cuestión de los estudiantes con los profesores-diputados que dieron su voto al duque de Aosta toma proporciones graves.

La manifestación que anteayer hicieron los discípulos de Minerva para demostrar su aversión y hostilidad a la indicada candidatura, no se circunscribió solo a silbar y apostrofar a sus profesores patrocinadores de ella, sino que la extendieron hasta al representante de Italia, al cual llenaron de improperios y, según nos han asegurado, le salpicaron lastimosamente de barro. Esto entre gritos de ¡muera Aosta! y viva la República! El cónsul general de aquella nación participó asimismo de la rechifla estudiantil, y hasta su escudo fué objeto de las iras juveniles, pues tenemos entendido que estrellaron sobre él huevos y barro.

El *Imparcial*, ese desventurado escudero del candidato macarrónico, ese colega tornasolado que siempre mira hacia el presupuesto con un afán que lo denuncia a la opinión pública, afán que lo ha conducido a coger el incensario destinado a perfumar y a enaltecer a todos los candidatos al trono que dejó vacante Isabel de Borbon; ese adulador obligado, decimos, que, cual impúdica cortesana, ha sonreído desde Isabel a Aosta a todos los presentados y presentables candidatos reales, mientras guiñaba con cínico descoco un ojo a la República, ha sido objeto también de las cariñosas invectivas de los estudiantes, al cual han silbado y apostrochado duramente, é hicieron, por fin, un auto de fe en algunos de sus números.

Los demostrantes eran numerosísimos, porque además de estar la cuasi totalidad de los estudiantes, se les agregaban muchos niños que participaban, en su travestura infantil, de la antipatía de aquellos.

Se nos ha dicho que, además de las caricaturas hechas a El *Imparcial* (periódico) y a los agentes consular y diplomático de Italia, las ha recibido asimismo personalmente el Sr. Castro, estimado y respetado rector de la universidad, al pretender apaciguar a los alborotados estudiantes. El señor Sierra, jefe de orden público, recibió un fuerte palo en la muñeca que se la lastimó deplorablemente, y algunos agentes de orden público quedaron asimismo lastimados de los palos que sobre ellos llovieron.

Muchos estudiantes recibieron también los halagos del palo autoritario de los agen-

tes, y en San Carlos una carga furiosa que de ochenta a cien les dieron sable y revolver en mano, de la que, por fortuna, ningún daño recibieron.

Las demostraciones estudiantiles alarman grandemente al pueblo, excitado de suyo por la torpe y criminal conducta del gobierno y de unas Constituyentes cuya mayoría sigue a un soldado aventurero, como los corderos al pastor.

El partido progresista, con tantos años de desventuras que le han debido hacer conocedor del carácter y sentimientos del pueblo, entre quien ha vivido y que ha dirigido en la desgracia, nada ha aprendido, y ciego, torpe, egoísta y soberbio, siempre ha degenerado en criminal, hoy tan odioso como los que le habían precedido en el poder en tiempo de Isabel, y más repugnante que la misma poliquería, porque, como aquella, se distingue por sus inmundicias y sus vicios y por el cínico descaro con que desprecia al público y se desprecia a sí mismo.

Además, ha pretendido fundar una nueva era histórica implantando una dinastía rechazada no solo por la idea revolucionaria sino por las necesidades del pueblo y por el sentimiento nacional de independencia patria, y esto ha descargado sobre su cabeza la maldición popular y el estigma de la pública indignación que con tanta verdad se refleja en las manifestaciones de los estudiantes de la mayor parte de las universidades de España, llevadas a cabo con espontánea simultaneidad, y en las que la prensa hace en su inmensa mayoría con enérgica y resuelta actitud.

A pesar de esto, Prim y sus satélites seguirán ciegos y desatentados por el camino que les trazan sus innobles pasiones; y esto creemos será un bien, porque habrá un escarmiento saludable, de que necesita, para que viva libre y honrada la nación española y concluya con tanto vampiro como chupa la sangre del pueblo.

Y, sobre todo, para que nos veamos para siempre libres del doctrinarismo corruptor que nos degrada y nos amarra al potro de la tiranía mercantil, representada ayer por un partido, aunque infame, ilustrado, y hoy por una pandilla de inconscientes hambrientos capitaneados por una entidad odiosa, que se han apoderado del poder por derecho revolucionario.

Entre los estudiantes presos en el Saladero, por el enorme delito de protestar contra el rey extranjero y de dar lecciones de consecuencia política, hay alguno que apenas llega a quince años.

Esto subleva el ánimo, enciende la sangre y las mejillas.

¡Ni los niños son respetados por este gobierno, al cual pudiéramos llamar gobierno de Herodes!

Además de las prisiones estudiantiles, sabemos que en la calle Ancha de San Bernardo y en otros sitios hay polizontes apostados provistos de sendos garrotes y carabinas, para castigar a los escolares si intentan alguna nueva manifestación contra su majestad.

¿En qué país vivimos?

Todo esto prueba que el gobierno agoniza; pero creemos que, como a los toros marrajos, habrá que rematarlo con la puntilla.

También los estudiantes de Zaragoza han manifestado su descontento por la elección de Aosta.

La juventud española está a la altura de las circunstancias y merece bien de la patria.

La juventud es la savia de la República.

Si el duque italiano, después de saber todo esto, se empeña en venir, será digno del castigo que se le prepara.

El periódico *jesuita* (¿cómo se llama?) que, como dijimos ayer, se publica en Madrid desde que la argolla de los Narvaez y Gonzalez Brabo oprimía las gargantas de los escritores españoles, mudos entre esposas y grilletas; este periódico *jesuita* en toda la extensión de la palabra, que principió su vida sospechosa explotando el silencio de la prensa liberal, víctima como

hoy de los atropellos inauditos de la tiranía; este periódico *jesuita*, para quien todas las transformaciones gubernamentales son favorables a la causa de la libertad y de la revolución; este periódico *jesuita*, que arrastra la vida de la zizania y el espionaje, envuelto en la capa de una revolución *bastarda*, pretende, como le tenemos dicho muchas veces en muchas ocasiones desde Setiembre del 68 acá, rasgar con su colmillo venenoso la bandera redentora del pueblo, la bandera de la República democrática federal, y excitar con espíritu satánico las iras gubernamentales contra los hombres del federalismo.

Interpretando hábilmente y de la mejor manera que conviene a su misión reprobada, los artículos y sueltos de EL COMBATE, ese periódico ni se enmienda ni se arrepiente, é impávido en su marcha hacia el dios y vencerás, procura por todos los medios que le sugiere su imaginación *jesuitica*, violentar las consecuencias de los principios sustentados por EL COMBATE, asegurando con pasmoso cinismo que hemos perdido que se abran las puertas de las cárceles y de los presidios para evitar los insultos a la dignidad humana.

Lo que EL COMBATE ha sostenido, sostiene y sostendrá mientras le quede un soplo de vida, es que el destino del hombre no es la ignorancia y la miseria, y que la una y la otra protegidas, sí, protegidas y amparadas por las leyes é instituciones que el periódico *jesuita* defiende y patrocina, son los causantes de la vagancia, la mendicidad, el hurto, la estafa y el crimen forzado, fatales.

Esto es lo que EL COMBATE ha sostenido y sostiene, que las leyes que fomentan la ignorancia y la miseria son, con los actos lógicos por ellas motivados, verdaderos insultos a la dignidad humana. ¿Y cómo no? ¿Pues qué! ¿Dónde está la dignidad personal del hombre mendigo, del hombre vago, del ignorante y del miserable, hechura de la ley? ¿Dónde están el ejercicio y desarrollo de las cualidades fundamentales de la personalidad de los delincuentes estimulados por la ley?

EL COMBATE lo declara muy alto: la ley que facilita el delito y después lo persigue; la ley que fomenta el crimen y después lo castiga, es una ley monstruo, satánica y jesuitica, que los hombres honrados deben borrar por todos los medios de que disponer pueden la cólera del pueblo y la justicia humana indignada.

Esto es lo que ha sostenido y sostiene EL COMBATE.

Los periódicos monárquicos de Aosta, como *La Nación*, que rehuyen toda discusión de principios con EL COMBATE, impugnan los artículos y sueltos de nuestro diario de la manera razonada que el periodismo ilustrado podrá ver en la siguiente muestra, digna tan solo de *El Cascabel* y *La Gorda*:

«Para hacer un gran artículo inspirado en las ideas de EL COMBATE, no hay más que barajar y sacar a la suerte las siguientes palabras que constituyen el vocabulario federalista.

Imperio, sangre, servilismo, mendicidad, estafa, deshonra, asco, hediondez, Saladero, prostitución, vagancia, miseria, sombras, verdugos, fantasmas, guillotinas, presidios y... ¡¡¡la mar!!!»

Si el vocabulario de la sociedad de los *Dios asalariados* que defiende es el imperio, la sangre, el servilismo, la mendicidad, la estafa, la deshonra, la hediondez, el asco la prostitución, la vagancia, la miseria, el presidio y el verdugo, ¿de qué palabras ha de valerle EL COMBATE para atacar tantos males, sino de aquellas que los representan y los denominan en el diccionario de la lengua castellana?

EL COMBATE ha probado que existen todos estos males sociales, y ha evidenciado la necesidad de su curación. ¿Por qué no ha probado lo contrario, cual era su deber, *La Nación*?

¿A qué no lo prueba?

¿A qué, como siempre que EL COMBATE le sale al encuentro, guarda silencio para interrumpirlo después con tonterías cimbrias?

Al fin, digno defensor de ese nuevo *Dios asalariado* que se llama REY.

Anoche a última hora se aseguraba que de Florencia habían contestado a la notificación de la proclamación de Amadeo hecha por 191 padres graves, de una manera cumplida y satisfactoria y con vivas muestras de agradecimiento; pero que no aceptaba aquel el empleo de rey de España interin el Senado y la Cámara italiana no lo aprobasen.

Si esto es verdad, EL COMBATE, que hasta ahora ha encontrado en el diccionario palabras con que calificar la conducta asquerosa de los hombres de la situación, confiesa que renuncia a la tarea de poder construir una frase que la califique merecidamente.

Lo que no se ha permitido discutir en la Cámara española, ¿se discutirá en la italiana?

¿Qué vergüenza y qué oprobio!

El gobierno debía saber, antes de proceder a la proclamación de rey, las condiciones con que aceptaría el duque de Aosta. ¿Eran aquellas conocidas por el gobierno? Si lo eran, ¿cómo se ha atrevido a proclamar rey al que tan denigrantes condiciones imponía? Si no lo eran, ¿por qué procede con tan incalificable ligereza?

Renunciamos a comentar semejante hecho hasta que se confirme, porque iríamos quizá demasiado lejos.

Por hoy solo diremos que la vergüenza y la honra han desertado del mundo oficial, si el hecho es cierto.

Hemos vuelto a leer las palabras que en aquel célebre protocolo semi-público existen referentes a la aceptación de la corona de España por el duque de Aosta.

Son las siguientes:

«Aceptaré la corona de España, siempre que la votación de las Cortes «me pruebe» que esta es la voluntad de la nación.»

Y el diplomático Montemmar agrega estas otras que son también textuales:

«El príncipe me ha encargado además, que desea tener la fuerza moral y el derecho que todo príncipe debe recibir de la voluntad nacional.»

Revolucionarios de Setiembre, ¿qué direis, qué hareis, si el príncipe extranjero ratifica la anterior demanda?

¿Respondereis a la indignación nacional haciendo correr nuevamente la generosa sangre del pueblo español?...

De todo seréis capaces, hombres sin fe y sin conciencia, de todo seréis capaces por conservar los puestos que ocupáis para nuestra deshonra y nuestra ruina.

El *Universal*, desde que defiende a Aosta, pretende, al parecer, ensayar el chiste, y degenera en bufo. El *Ilustrado* colega, al salirse del terreno de los principios democráticos, do con gloria suya ha campado, para atrincherarse en el campamento real saboyano, está desconocido. Sentimos en verdad que haya descendido de una manera tan lamentable, porque lo hemos estimado de veras y muchas veces aplaudido por su severidad y pureza democrática.

Por lo demás: ¿de dónde deduce el colega aostino la especie de que EL COMBATE se considera infalible y de que «los que como él no piensan, los que como él no obran son monstruos que merecen exterminarse»? ¿De dónde? ¿Porque ha remitido al tribunal del pueblo a los diputados traidores que han votado al duque de Aosta para rey de España? Pues rogamos al colega que vuelva sobre sí, y verá que sus deducciones no tienen sentido común: mientras, contemple cómo la justicia popular se deja ya sentir sobre algunos de aquellos que EL COMBATE ha declarado traidores; díganlo sino el doctor D. Pedro Mata, tan respetado como querido siempre de los estudiantes de medicina, que admiraban en él, a la par que al sabio, al probo y severo profesor de doctrinas democráticas: díganlo los diputados y profesores Madrazo y Gonzalez Encinas, y de este modo conocerá EL *Universal* que los árbitros de la justicia con que amenaza EL COMBATE son la opinión pública; que en ella están los jueces que han de componer el tribunal que juzgará a los traidores, los grados de indignación y de odio que el barómetro popular señale contra los culpables. Y este tribunal y esta justicia, por regla general, no erran. Ejemplos: Prim, a pesar de su pasado tan lleno de episodios repugnantes, fué celebrado en Méjico y glorificado en España, cuando el pueblo creyó que defendía los intereses de éste por cima de toda otra consideración; y hoy,

cuando le vé defender intereses bastardos y opuestos á los del pueblo, le maldice y amenaza con descargar sobre él todo el peso de su indignación.

Y aunque comprendemos que nuestra contestación es inútil para *El Universal*, porque, además de lo que tiene por sabido, hoy sus oídos y sus entendederas serán probablemente de mercader, como vulgarmente se dice, se la damos extensa y explícita para evitarle sandías consideraciones.

Para concluir, le diremos á *El Universal* que á todos los reyes ha declarado *El Combate* fuera del derecho humano, porque los reyes no son simplemente hombres, ni ciudadanos, sino monstruos sagrados é inviolables que devoran el fruto del trabajo ajeno, matan el desarrollo social y degradan á la humanidad; y por lo tanto, luchará á muerte contra todos, llámesles como quiera, y vengan de donde vengan. Pero respetamos más, por ejemplo, á los fanáticos y desgraciados partidarios de D. Carlos, que hace treinta años comen el pan de la emigración por ser consecuentes con las creencias que abrigaban llenos de fé y convicción profunda, que á los flamantes demócratas, que no creen en la monarquía, se burlan de la dignidad real, aunque la tenga un papa, y que, llamándose *sotto voce* republicanos, pretenden implantar una dinastía nueva con una familia extranjera sobre las ruinas de la que derribaron, deshonraron y envilecieron.

A estos, pues, tenemos el derecho de llamarlos *traidores*, y no á los que tienen fé en la monarquía, y han sufrido por ellas horribles penalidades, después de haber deramado su sangre.

El Combate respeta, sí, todas las creencias; pero desprecia la farsa y á los farsantes que, diciendo no se puede realizar lo que creen bueno y justo, dan satisfacción á su egoísmo y á sus conveniencias obrando en contra de sus convicciones.

A *El Combate*, en fin, le sentará mal el gorro frigio; pero de seguro la mitra sentaría mucho mejor á *El Universal*, cuyo director, se dice, ha tenido pretensiones á ser nombrado obispo evangélico.

El Diario Español de anoche cita el siguiente párrafo de un artículo de *El Combate*:

«Ante tanta osadía y cinismo tanto, *El Combate*, que no reconoce más ley que la proclamada en Setiembre del 68, ni otra voluntad que la nacional libre y permanentemente ejercida; que tiene completa conciencia de sus derechos y deberes, pasando por encima de las iras monárquico-dictatoriales, declara ante el país fuera de la ley revolucionaria y, por tanto, *facciosos* al dictador D. Juan Prim, á los Constituyentes monárquicos y al duque de Aosta por ellos elegido para rey de España.»

Una vez puesto á ello, nos dice el órgano unionista, ¿por qué no ha llamado el colega *facciosos* á todos los españoles y había acabado antes?

De manera que, según *El Diario Español*, llamando *facciosos* al amo Prim y á sus lacayos, debemos llamar *facciosos* á todos los españoles.

¿Cuánta necesidad se ocurre para defender lo insostenible!

Y continuando el órgano unionista sus comentarios sobre el párrafo de *El Combate* que dejamos citado, nos dice muy formal:

«Si el colega (se trata de *El Combate*) tuviese calma y serenidad para atender á razones, nos permitiríamos preguntarle que nos resolviera una duda: ¿Qué ley es esa proclamada en Setiembre de 1868, y que, según parece, es la única que reconoce *El Combate*?»

Pero, carísimo colega, si lo tenemos dicho con mucha calma y en todos los tonos posibles: esa ley es la *Soberanía nacional*; de veras, la *Soberanía nacional* permanentemente ejercida.

La Correspondencia de España, el periódico más vivo de cuantos periódicos vivos se publican en Madrid, escribe anoche, en la primera plana, la siguiente frase: «*La Correspondencia de España se decide por la candidatura de Aosta.*»

Bien, caro colega, bien. A otra cosa ganarán á *La Correspondencia*, pero á carecer de vergüenza, nadie.

Por eso esperamos pronto, muy pronto, se la oiga decir:

«GRACIAS Á DIOS que al fin ha llegado el reinado de la moralidad.

¡Viva la República democrática federal!»

Leemos en *El Imparcial*:

«Un periódico terrorista se dá por aludido en uno de nuestros sueltos de ayer, y

nos ofrece obrar con tanta energía como hoy voceá.

Nos alegraremos mucho que el colega emplee los bríos que usó allá en Octubre de 1869 cuando iba á Béjar en compañía del Sr. Orense.

La consecuencia, y sobre todo, la prudencia y la lealtad serán para nosotros dignas de elogio donde quiera que las encontremos, aunque en la historia estén representadas por una caja de fósforos con el retrato del Sr. Orense.»

Sin embargo de que el colega, que se llama *El Combate*, no estuvo en Béjar ni ha podido estar nunca, le diremos á *El Imparcial* con la característica franqueza que acostumbramos hablar:

En Béjar estuvieron, junto con el ciudadano Orense y en cumplimiento de un acuerdo tomado por la junta suprema revolucionaria, á la cual pertenecían, dos redactores de *El Combate*, y estos son los ciudadanos Guisasaola y Rispa Perpiñá.

Uno y otro cumplieron en Béjar con una abnegación incomprensible para el diario borbónico ayer y aostino hoy.

Uno y otro dieron en Béjar, como han dado siempre y están dispuestos á dar en todos terrenos, lecciones de valor, de lealtad y de dignidad á los redactores y director del *presupuestivo Imparcial*.

Los tiranos del día, ya que no apelan á oráculos como los antiguos para sostenerse en el mando, apelan al oro y á la fuerza. ¿Pueden durar?

Si el pueblo se une, nadie es más fuerte ni rico que él: la tiranía no vive más que lo que los siervos quieren.

En 1808, en 1820, en el 54, en el 68, se probó. Pues hay hoy más elementos contra el gobierno que nunca. Si los unimos todos, fácil será limpiar el país de la lepra que lo corroe, y satisfacer la honra nacional que nos lo demanda.

¡Atrás el extranjero! ¡Viva la independencia española!

Se trata de engañar al pueblo haciendo creer que el futuro monarca respetará las leyes que jure. Como si no conociéramos lo que son los reyes.

Pío IX ofreció libertad á los Estados Pontificios y después llamó á las bayonetas extranjeras para arrebatársela.

Isabel II, cuando en 1854 se insurreccionó España, se arrojó ante las barricadas pidiendo perdón al pueblo por sus medidas tiránicas, y ofreció libertad á la nación, pero tan pronto como pudo se la arrebató de una manera cobarde y traidora.

Victor Manuel dobló la cerviz ante Garibaldi, que le regalaba una corona, para asesinarle luego en Aspromonte y Mentana.

Napoleón dijo que el imperio era la paz, y el imperio fué la guerra de Crimea, de Italia, de Cochinchina, de Méjico y la actual, en que se ha hundido.

Todo hombre formal hace cuestión de honra el cumplimiento de su palabra. La palabra de los reyes, ¿cuánto vale?

¿Habrá en vista de estos ejemplos quien busque reyes y fie en sus promesas?

Siguen unos cuantos esbirros con falda y birrete, de redacción en redacción secuestrando los periódicos republicanos.

Si, ministro de la Gobernación, ¿qué pena impone V. á los secuestradores de Andalucía?

Nosotros entregamos estas carátulas que se interponen entre nuestro pensamiento y nuestros suscritores al desdén de las almas honradas, al desprecio de todo corazón bien nacido.

Dice el art. 93 de la Constitución:

«Se establecerá el juicio POR JURADOS PARA TODOS LOS DELITOS POLÍTICOS.»

A nosotros ni nos secuestra el jurado nuestros periódicos, ni el jurado nos juzga en nuestras causas políticas.

Ciento noventa hombres sin amor á la patria ni á la libertad son los que han seguido al moderno Guzmán para que pudiera entregarnos al extranjero. En la historia no se halla caso igual como no sea el del conde D. Julian ó el de nuestra corrompida nobleza en 1808.

Pero aquellos traidores no se atrevían á pisar Madrid, mientras los de ahora van mostrando su cinismo y desvergüenza por todas partes.

Amigo Paul: Con esta fecha dirijo á *La Correspondencia de España* las siguientes líneas, que espero haga insertar en *El Combate*:

«Señor director de *La Correspondencia de España*.—Muy señor mío: Aunque tarde, pues mi enfermedad me impide la lectura de periódicos, he sabido que *La Correspondencia* asegura en su número del 15 que he renunciado al cargo de diputado. Como esto no es exacto, ruego á V. se sirva rectificarlo. Lo que de mi carta dirigida á *El Combate* se desprende, y es lo cierto, es que yo me separé de la minoría republicana; pero sin renunciar al cargo de diputado y conservando completamente mi independencia. Tampoco es cierto, como dice *La Correspondencia* del 16, que yo haya dejado de asistir á la sesión celebrada por las Cortes ese día por estar ausente de Madrid. No asistí á ella porque mis dolencias no me permitían traspasar los umbrales de mi casa; pero al mismo tiempo debo declarar, para evitar interpretaciones, que aunque hubiese estado sano, tampoco hubiera tomado parte en la votación de rey que tuvo lugar, pues creo que ningún republicano debió hacerlo, y que, votar en aquellas circunstancias, equivaldría á reconocer el derecho de verificarlo y á renegar de los principios fundamentales de nuestro dogma, en aras de una política vulgar, mezquina y gastada. Tal, de seguro, no ha sido la intención de los patrióticos que el día 16 han votado por la República federal; pero tal es mi opinión, que, en uso de mi indisputable derecho, expongo hoy sencillamente para que conste.»

Sabe le quiere su amigo y compañero.
ADOLFO JOARIZTI.
Madrid 19 de Noviembre de 1870.

Ha sido puesto en libertad nuestro querido amigo y correligionario el conocido periodista Rodríguez Solís, con el cual se ha cometido uno de los atropellos más inauditos que registra la historia progresista.

Por una falsa delación envuelta en el asqueroso velo del anónimo, fué detenido nuestro amigo el que, después de cuatro días de prisión, ha probado ser inocente.

¿Quién indemniza á Solís de los perjuicios que ha sufrido, ni con qué se pueden indemnizar tales desmanes?

¿Y la inviolabilidad del individuo y del domicilio?

¿Y el respeto á los derechos individuales?

Hablar de derechos y de libertad á los progresistas, después de haber votado el rey, es lo mismo que pedir liberalismo á Zorrilla después de haber asaltado la presidencia de las Cortes.

«En el próximo mes de Diciembre llegará á la Península el general Caballero de Rodas», dice *La Correspondencia Universal*.

No lo extrañamos estando el rey en puerta; ese Caballero es uno de los medios más eficaces que tiene el gobierno para persuadir á los pueblos de la bondad de sus determinaciones.

Conviene que tengamos á mano á ese Caballero en el momento oportuno.

La Gaceta sigue publicando numerosas adhesiones á la solución Aosta.

Y los pueblos siguen haciendo manifestaciones en contra.

¿Hasta cuando va á durar esta farsa indigna?

Ha llegado el gobierno al último período de la *lisis* de su desmoralización.

El Imparcial y *La Epoca* andan á la greña hace días, echándose recíprocamente en cara su inconsecuencia política.

Ambos están á la altura de su misión; ambos son dignos partidarios de la monarquía.

Tal para cual.

La cuestión de Oriente empieza á preocupar la atención pública, y nuestras eminencias políticas quieren traernos á Amadeo para comprometernos en el exterior.

Para los apóstatas y los traidores no bastan las causas que tenemos ya de deshonra y empobrecimiento.

PROVINCIAS.

Apenas se supo en Granada la edificante noticia de la elección del saboyano, se empezaron á cerrar puertas y ventanas en señal de alegría; hubo por parte de la policía amenazas con revolvers en mano y, sobre todo, un gran miedo por parte de los realistas.

El ayuntamiento de Ciudad-Real aparece entre los felicitantes al gobierno, y los individuos del mismo protestan diciendo ser falso, pues no ha existido acuerdo entre los miembros de dicha corporación.

Algunos individuos del ayuntamiento de Valdepeñas dicen que la felicitación al gobierno á nombre de aquella localidad no tiene valor ni fuerza, pues á la mayoría de ellos no ha merecido la aprobación.

Valladolid 19 de Noviembre de 1870.

Ciudadano director de *El Combate*.

Muy estimado correligionario: Con fecha de ayer dirigí al que lo es de *El Imparcial*, la carta de que pongo á continuación copia: presumiendo por los antecedentes y conducta de aquel periódico que se negará á publicarla, ruego á V. que, siéndole posible, la publique en *El Combate* á primera ocasión.

Salud y República federal.

JOSÉ ARROYO CASARES.

«Señor director de *El Imparcial*.

Valladolid 18 de Noviembre de 1870.

Muy señor mío: Si importan algo á la publicación que V. dirige los fueros de la verdad, espero se sirva hacer cabida en sus columnas á las siguientes líneas como contestación al telegrama que se supone procedente de esta capital, inserto en *El Imparcial* del jueves 17 del actual. La noticia de la votación de Aosta ha sido recibida en Valladolid con general y evidente frialdad; no se han colgado otros balcones que los del gobierno civil y casa de ayuntamiento; en la ciudad, se produjo un sentimiento unánime de indiferencia que en la mayor parte subió á la indignación: nadie se asoció á las vergonzantes manifestaciones oficiales más que para reírse de ellas: como V. ve, señor director, estas afirmaciones, cuya certeza absoluta garantiza públicamente y bajo su firma un ciudadano honrado, significan que el telegrama citado es un tegido de miserables falsedades, y su autor ó autores, cuyos nombres se omiten prudentemente, unos solemnes embusteros.

JOSÉ ARROYO CASARES.

Y á los periódicos que se hacen dignos de tales lecciones: ¿cómo los calificaremos?

Ciudadano Director de *El Combate*.

Nuestro querido amigo y correligionario: Inserte V. en su periódico las siguientes líneas que tienen el gusto de dirigirlas sus correligionarios del comité provincial de la Rioja.

HERMENEGILDO ZAVALA.

Anoche á la hora de las nueve llegó la noticia á esta capital de haberse votado para rey al extranjero duque de Aosta: ni una noche de ánimas hemos presenciado en nuestros días de más silencio y tristeza; solo el partido republicano transitaba por las calles, demostrando en sus semblantes, á la par que indignación, toda la bravura, todo el valor del que cree llegado el momento de acometer una empresa que tenía proyectado de antemano realizar.

El servilismo de las autoridades, incluyendo en éstas los individuos pertenecientes al realista ayuntamiento de esta capital, quisieron demostrar al pueblo el regocijo que habían recibido con la para ellos tan *fausta* noticia, y para el caso empezaron á tirar cohetes desde los balcones de las Casas Consistoriales y gobernación al compás de los acordes de la música del batallón de las Navas, que tocaba los himnos de Riego y Garibaldi; pero el pueblo, que comprende que un extranjero, á quien nadie quiere ver entronizado, no puede labrar de ningún modo la felicidad del país, despreció á los que tantas pruebas vienen dando de servilismo, y se retiró tranquilo á sus hogares.

Nunca el partido republicano de esta capital ha dado una prueba mayor de su independencia y amor á la patria que la que anoche dió al recibirse el resultado de la votación del Congreso; y estamos seguros que, tan pronto como el directorio ordene, el pueblo de Logroño presenciara un día de sangre provocado por los insensatos que posponen á sus miras personales la felicidad de la nación: lo decimos muy alto, pese á quien pese; porque nosotros no nos hemos desprendido todavía de nuestra dignidad.

El Comité provincial, Alberto Ruiz—Marcelino Prieto.—Blas Yaenz.—Juan Marrodan.—Lázaro Domínguez.—Cesáreo Morada.—Hermenegildo Zavala.

El Pirineo, diario de Huesca, se ocupa del nombramiento del aostino, haciendo la declaración siguiente:

«El duque de Aosta no vé nada porque sin duda le ciega la codicia como sucedió á Maximiliano: los políticos ocultan la verdad, diciéndole lo contrario. Todos ellos se arrepentirán, pero será tarde.

El pueblo espera impaciente ya ese día, y entonces resonará, así en el monte como en el valle, el grito santo de guerra al rey extranjero, viva la República federal, viva el pueblo soberano.»

EXTRANJERO.

Aunque no seamos partidarios de la vieja diplomacia, de sus hábitos y procedimientos, debemos reconocer que, en medio del oscuro laberinto por donde marchan los que se llaman hombres de Estado, hay unos que tienden a oscurecer por completo la verdad y la razón, otros que dan muestras de cierta lealtad y franqueza que debieran extenderse, completándose, a todos los actos y a todas las épocas.

A consecuencia del armisticio propuesto por las potencias neutrales a los beligerantes, cuyo negociador por parte de Francia era el antiguo ministro de Luis Felipe, Thiers, ha publicado este diplomático un documento bastante significativo, por lo que dice y por lo que calla, y que revela por parte de los prusianos decidido empeño en no reconocer la República, toda vez que se halla en Cassel el gobierno de Francia reconocido por Europa, y que recientemente había sido autorizado por más de siete millones de votos.

Esta evasiva del canciller puede servir de lección a los partidos conservadores que, obedeciendo a una preocupación necia y queriendo apoyarse siempre en la fuerza, dejando a una individualidad, a una dictadura la representación de los derechos de los ciudadanos todos, preparan traiciones horribles y una situación como la que hoy tiene la Francia dominada por cerca de un millón de prusianos, desconfiando de todos sus generales y que presenta en perspectiva a los ojos del mundo un ejército de 320,000 hombres comprometido por los traidores a servir a los aventureros ambiciosos que forman el estado mayor de Bonaparte.

Así explica un diplomático la situación que ha creado el *buen hermano* de Guillermo, que así le llamaba en Sedán el cómico emperador de los franceses, diciendo: «Allí vió claramente la solución apareciéndose sus horizontes imperiales, leyendo lo que debía hacer, y considerando lo que para cualquier otro hubiera sido un naufragio supremo como el medio de salvación. Por eso se ve la prisa que tenía en capitular y en rendirse. La capitulación de Sedán era el primer acto de la restauración del imperio: vencedor el hombre de Diciembre se hallaba perdido, porque Palikao y muchos otros que le habían visto deshonrarse, le humillaban hasta el punto de no dejarle firmar un parte como jefe del ejército, y saludaban ya a otros jefes y otras familias no menos funestas a la Francia; vencido, llevaba consigo un ejército entero que podría utilizar más tarde y que, deshonrado ante sus compatriotas, quedaba intimamente unido a él, a él, su compañero de infortunio, a él, prisionero también; a él, que no podría nunca acusarle de cobardía o de incapacidad, sino felicitarle por haber sabido obedecer.

La capitulación, prevista también, de Bazaine es el segundo acto de la restauración imperial: los cortesanos del emperador deben lisonjearse por la habilidad del general que ha sabido, como servidor fiel, imitar a su amo, y que en la maldad y en la baja es sin duda muy superior, puesto que él era hace pocos días la esperanza y la gloria de la patria. El emperador ha ganado, pues, en esta derrota un segundo ejército, cuya sangre ha sido ahorrada, y que, como el primero, solo puede fundar esperanzas en aquellos que le han mandado y en aquel cuya fortuna sigue. Así, pues, el hombre de Sedán se halla constituido en Alemania, rodeado de sus generales, de doce o catorce mil oficiales y de más de treinta mil hombres. Lo que difícilmente hubiera podido alcanzar por la victoria, sostenerse en el poder, lo han realizado, a su juicio, las derrotas más espantosas que la historia puede registrar. El imperio se hundía aunque hubiese vencido después de las primeras batallas; y dos veces vencido se levanta más y más.»

Después de estas consideraciones, enumera su autor las condiciones del armisticio que debían ser rechazadas por Francia, a la cual presentaría Bismark, como causante de la guerra con todos sus horrores, por la circunstancia de negarse a aceptar la tregua que los neutros han propuesto. «Paris, supone, agotado tiene que rendirse; acaso bombardeado, y después de luchas terribles y sangrientas, no encuentre una mano que firme la paz humillante y onerosa; la anarquía levanta sus fantasmas de terror y venganza; la República llega a la agonía, y en ese momento, después de haber jugado tan maquiavélicamente con la honra, con la dignidad, con la buena fé, se vuelven los señores de la Prusia hacia su cautivo, hacia ese hombre capaz de todas las iniquidades, y le presentan condiciones aceptables para él, devuelven a los soldados sus armas, a los mariscales su grado ya que no su dignidad; a toda esa cáfila de aventureros que formaban la administra-

ción, sus empleos y honores, y Napoleón escoltado por 300,000 hombres, que le esperan en Alemania, vuelve a Francia trayendo la paz, la tranquilidad; los horrores de la guerra van a concluir; el labrador podrá volver a vender sus legumbres y sus cereales, el industrial podrá encender los hornos y las calderas, el comerciante abrir sus puertas a los parroquianos tanto tiempo ausentes, la hidra republicana volverá a los antros de la miseria, y libertador y salvador de la sociedad por segunda vez, el emperador se asienta y su dinastía se consolida.»

Esta comedia ó drama que nosotros, como el autor de ese escrito, hemos visto ya hace mucho tiempo, es demasiado indigna para que el numeroso personal, comparsas y coros que deben hacerla posible, se presen a desempeñar su papel. Bien reconocemos en los principales actores la habilidad, la desvergüenza y la osadía bastantes para concebirla y ejecutarla; comprendemos que puedan encontrar todavía otros muchos personajes auxiliares y cooperadores, porque Bismark, que no ha vacilado un momento ante cualquier medio para llegar a su propósito; Guillermo, que se ha hecho cómplice de las infamias del imperio napoleónico, único enemigo que venía a combatir; Moltke, autorizando a sus subordinados para que lleven a cabo crueldades indignas de un ejército regular, han revelado ya que son aptos para todo.

Y si en Europa hubiese gobiernos dignos; si en los pueblos cupiera la sospecha de que se les engañaba impidiendo que lleguen a noticia de todos, los hechos en su horrible deformidad, imposible de todo punto sería que indiferentes, hombres de partido, los egoístas como los hombres entusiastas no se hubiesen levantado ya en los últimos años del siglo XIX para protestar enérgicamente contra las traiciones, contra la cobardía, contra la inmoralidad, contra la desordenada serie de actos inalicables que hemos visto en ejecución, preparando esa lucha que las tiranías y privilegios de todos calibres sostienen para ahogar todo germen de redención, matar todo progreso y sacar triunfante el derecho de conquista, el derecho de la iniquidad, el derecho de los arrastrables que han transformado la Alemania, ese país de pensadores, en una colonia militar que quiere llevar a todas partes el terror y la devastación para restablecer el feudalismo y suministrar en la noche tenebrosa de la Edad Media.

El autor halla un medio para impedir este desenlace, que consiste en hacer la paz de cualquier modo, desterrar al emperador y su dinastía y a los mariscales del imperio, haciendo entrar así al ejército, que sería el ejército del orden y de la República y no el del imperio, consolidando por la constitución legal del gobierno la República.

Discordamos mucho del autor, y creemos que en Francia, después de armarse y ver si llegan a los muros de París en un término breve, cabe otro desenlace más glorioso, la convocatoria de un Congreso, en que todos los pueblos estuviesen representados para constituir los Estados-Unidos de Europa, y la declaración terminante de que la Francia, vista la resolución del Norte de imponerse a todo trance y perturbar constantemente con sus propósitos de ambición la paz del mundo, no reconoce posible la neutralidad, y tiene por enemigos a todos los gobiernos que directamente no quieran concurrir con recursos efectivos para la guerra, para la última guerra que debe emprenderse hasta conseguir el reconocimiento de la justicia y el establecimiento del derecho universal.

Este pensamiento llevado a cabo con energía vendría a enfrenar a los déspotas que, fiados en las ametralladoras y en las numerosas falanges de esclavos que por las leyes militares se convierten en máquinas obedientes, no retroceden jamás, y una y otra vez manifiestan su ambición y sus pretensiones.

Lo que estamos presenciando cuando se representan farsas ridículas; cuando Bismark, auxiliado por una turba de gentes inmorales que se venden miserablemente, hace aparecer sus huestes más numerosas de lo que son, inutiliza los ejércitos de Francia y pretende aterrar a las poblaciones por medio del incendio y de la matanza; cuando los gobiernos corrompidos callan ante la gran catástrofe; cuando el que recogía la infame herencia de Novara, el que vendió al imperio la casa solariega, se aprovecha de las complicaciones para reclamarla de la República francesa, y va a Roma asustado de su propia obra, procurando envolver a España en sus desventuras; cuando Rusia lanza otro nuevo reto a la civilización y atiza el incendio devorador de la guerra, el medio único, seguro, eficaz es la revolución, la revolución universal de los pueblos contra los reyes, del derecho y de la justicia contra todos los errores, contra todas las maldades que se cobijan bajo la bandera de la reacción.

Las noticias de la guerra son escasas. Los franco-tiradores siguen por todas partes molestando a los prusianos sin dejarles una hora de descanso.

El 9 de este mes celebraron una conferencia en Chagny los generales Garibaldi, Miquel y el coronel Bonet para ponerse de acuerdo en los planes de campaña.

El ejército del Norte, como el del Mediodía y el del Oeste, están ya casi completamente organizados, y no se dan noticias de sus movimientos porque han llegado los instantes supremos en que es inminente la batalla. El general Wittich, el príncipe Alberto y el duque de Mecklemburgo reunidos con el general Thanu, derrotado, se hallan frente al ejército del Loira, que acaba de conseguir una importante victoria haciendo desalojar la importante plaza de Orleans y llevando a los enemigos en retirada más de seis leguas. A consecuencia de esto, se han restablecido las comunicaciones hasta Toury donde se transportan ya tropas, municiones y convoyes que reclama el ministro de la Guerra.

Se lee en la *France*:

«Las noticias del 10 de París vienen a explicar los rumores que habían corrido respecto a una salida victoriosa, y hacen conocer el incidente ventajoso que ocurrió: los franceses se han establecido en ese día de una manera inexpugnable en la meseta de Villejuif, reducto armado con veinte cañones de grueso calibre, construyendo otro reducto entre Villejuif y Vitry. Ambos reductos han sido cubiertos de trincheras y obras semejantes a las de Sebastopol en 1855.»

Segun *La Descentralization*, de Lyon, Garibaldi pasó la noche del 9 en Macon y se cree que manda más de 30,000 hombres.

Se lee en *El Eco del Norte*, de Lille, fecha 14:

«Uno de los jefes militares de la guarnición ha recibido un despacho anunciando que los cazadores a pie de la guardia, prisioneros en Metz, han batido y dispersado la escolta prusiana, apoderándose de las armas, volviendo a formar provisionalmente los cuadros y dirigiéndose a los Vosgos, donde se hallan ya en seguridad.»

Muchos carruajes de las ambulancias de la que fué guardia, que venían de Metz, han atravesado a Ruan, dirigiéndose a Tours, y muchos oficiales del ejército de Bazaine han atravesado también por Ruan para incorporarse al ejército del Loira.

Dice una carta de Vendome del 12:

«Estamos a 250 kilómetros de París; tomamos víveres para cuatro días y solo distamos seis leguas de los prusianos. Tenemos mucho disgusto al ver cómo la Francia ha sido vendida hasta ahora. Somos más de 100.000 hombres, y en plena asamblea hemos decidido que si los jefes no nos mandan bien, los fusilaremos. Queremos batirnos a todo trance.»

PARTES TELEGRÁFICAS.

FLORENCIA 18 (á las ocho de la noche).—El Sr. Montemar ha sido recibido por el rey, quien ha manifestado ardientes simpatías hacia España. Presentado el Sr. García Cabrera, S. M. le ha manifestado también su profunda gratitud hacia las Cortes españolas, encargándole comunique al regente, al general Prim y al gobierno las más afectuosas frases.

El príncipe Amadeo se muestra muy satisfecho y contento con los españoles que le han visitado.

Hoy se han presentado los ministros a felicitar al rey. Inmediatamente tendrá lugar el acto constitucional de que el ministerio aconseje al rey la aceptación definitiva.

El discurso del presidente de las Cortes españolas, transmitido por el telégrafo, ha producido muy buen efecto.

BRUSELAS 19.—La *Independencia belga* publica una carta escrita por un inglés que ha salido de París el día 8 de Noviembre.

Dice que la vida material es soportable; la carne de vaca y de carnero solas están racionadas. El precio de la carne de caballo y de burro es moderado y al alcance de todos. Hay carne para tres meses. No se ha racionado todavía el pan. Hay provisiones de pan hasta fin de Abril. Hay vino para dos años. El azúcar y la sal se venden a sus precios habituales.

Hay legumbres frescas con abundancia. Las tropas están prontas a todo, excepto a rendirse. Piden salidas.—*Fabra*.

VIENA 19.—Los periódicos hablan enérgicamente de la denuncia del tratado de París.

La *Prensa* anuncia que la contestación de Austria será remitida hoy a San Petersburgo.

La *Tage Presse*, desmintiendo la dimisión del gabinete Potocki, dice que no será posible una modificación en el ministerio sino después de la votación del mensaje por las Cámaras.—*Fabra*.

IDEM 19 (á las once y cincuenta de la noche).—Oficial.—*Semour* 19 (por la noche).—Los prusianos han sido sorprendidos en Chatillon por tropas garibaldinas mandadas por Ricciotti Garibaldi, quedando todos muertos ó heridos en número de 700 á 800.—*Fabra*.

ÚLTIMA HORA.

De *El Imparcial* de hoy tomamos los siguientes párrafos:

«ACEPTACION OFICIAL DEL DUQUE DE AOSTA.

»Anoche á última hora se recibió en Madrid un telegrama expedido en Florencia á las dos de la tarde, en el que se dá cuenta de la aceptación de S. A. R. el duque de Aosta.

Como verán nuestros lectores en un despacho telegráfico de nuestro servicio particular, que en otro lugar publicamos, el rey Víctor Manuel había recibido á nuestro representante en aquella capital para expresar la gran satisfacción que experimentaba por la honrosa votación de las Cortes españolas, manifestando al propio tiempo las vivas simpatías que siente hacia España.

Apenas conocida la votación, y después de leer el patriótico discurso del presidente de las Cortes, el *ministerio se disponía ya el 18 á aconsejar al rey la aceptación*, hecho que el telégrafo nos da como consumado, y acerca del cual no abrigamos nunca la más ligera duda.»

(Te veo.)

«Muy en breve, pues, estará entre nosotros el príncipe Amadeo. El telegrama que comunica la aceptación oficial contestando á despachos de nuestro gobierno, indica las fechas en que puede la comisión de las Cortes hacer su viaje, á fin de dar tiempo á los preparativos para su solemne recepción.

En su consecuencia, la escuadra saldrá de Cartagena hacia el día 25, llegando á Génova el 27, donde la comisión podrá descansar veinticuatro horas. Allí será recibida con los honores reales por las tropas de la guarnición y todas las corporaciones, verificándose con tal motivo algunas fiestas.

El 28 ó 29 hará su entrada solemne en la corte de Italia, formando igualmente las tropas, que rendirán á la comisión los honores que le corresponden. Además, y como hemos anunciado, el municipio de Florencia tiene dispuestos grandes festejos para obsequiar á los comisionados.»

Lo que es el telegrama que, según el colega astiano llegó anoche á última hora, no hemos tenido todavía el disgusto de verlo.

El otro de que nos habla también, lo encontrarán nuestros lectores en su lugar correspondiente; pero obsérvese que nada nos dice de *aceptación oficial*, sino de la *profunda gratitud de S. M.*, de la *satisfacción* del principito, del *buen efecto producido* por el discurso del presidente de las Cortes españolas, y sobre todo del *consejo que los ministros italianos darán al rey respecto de la aceptación definitiva*.

Se dice con insistencia que si el príncipe Amadeo rehusase la corona que el *amo Prim* y sus *lacayos* le ofrecen, sería debido á la comunicación que el embajador italiano le ha pasado referente á los actos *capresivos* que la juventud universitaria de Madrid ha llevado á cabo con el escudo de la embajada italiana.

Reciba de todos modos nuestra enhorabuena la juventud universitaria.

Hemos visto en todas las esquinas un bando firmado por el apóstata Martos, flamante gobernador interino de Madrid, que nos ha hecho recordar los buenos tiempos de Marfori.

Excepcion hecha de que en los bandos de aquel se obraba y mandaba en nombre del *orden*, y de que en los de éste se manda y se obra poniendo por pantalla la palabra libertad, no hemos encontrado diferencia alguna.

Otra farsa más.

ADVERTENCIA.

Repetimos á los vendedores de **EL COMBATE** en provincias, que por ahora no les enviaremos paquetes. Serviremos únicamente las suscripciones cuyo pago se nos haya efectuado.

MADRID: 1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.